



Katia García Álvarez se reconoce como una de las locutoras más versátiles de Sancti Spíritus. /Foto: Alien Fernández

El rostro femenino de la locución

Cuando se piensa en esa profesión en predios espirituanos, Katia García Álvarez forma parte ya de los nombres imprescindibles

Lisandra Gómez Guerra

Del sueño infantil a su realización profesional pasaron los lógicos años y algún que otro tropiezo. ¡Cosas de la vida!, dirán unos. Otros, destino, talento, entrega... Mas, no hay dudas, la consagración es su sacerdocio.

“He sido en ese aspecto de mi vida bendecida porque siempre quise ser locutora”, deja escapar Katia García Álvarez, una de las voces femeninas espirituanas más reconocidas en esa profesión, en una entrevista a punta de preguntas contra la pared porque prefiere estar del otro lado del micrófono.

El anhelo por las letras la condujo, luego de concluir sus estudios en el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas Eusebio Olivera, de Sancti Spíritus, a marcar en la boleta la Licenciatura en Filología. Cinco años después de beber de toda la sabia hallada en las aulas de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas se vio, en 2005, entre estudios de grabación, cabinas y discursos radiales.

“Llegar a la Emisora Provincial Radio Sancti Spíritus fue el primer paso. Me ubicaron como editora en el área donde se gestan los contenidos para su sitio web. Al conocer que impartirían un curso de locución me matriculé. Incluso, siempre recuerdo que no salí bien en la prueba que daba el aval como habilitada y me permitieron volverla a hacer. No creas, no ha sido nada fácil el camino porque las cosas cuestan muchos sacrificios, muchos madrugones”.

Bien lo sabe esta hija de El Plantel, comunidad rural de Zaza del Medio, lugar al que siempre vuelve en sus cuentos de infancia feliz. Luego, la familia estableció el hogar en Olivos II y desde allí Katia García Álvarez ha madurado como ser humano y profesional. Incluso, en esa propia área espigada de edificios disfruta del crecimiento del mayor tesoro: Mauro, su hijo.

“Ya como locutora habilitada comencé en *Hola*. Posteriormente, ese espacio lo ocupó *Despierta*. Estuve muchos años en *Serenata* y así, poco a poco, he incursionado en programas diversos de nuestra parrilla de programación”.

Muy de cerca a cada uno de los pasajes que narra —ya desenfadada— le sigue Ernesto Valdés Barceló, el único Premio Nacional de Radio y Maestro de Juventudes de Sancti Spíritus. En una pequeña pausa del diálogo, deja escapar una confesión que se convierte en el mejor de los premios: “La primera vez que te escuché en *Como lo oyes* sabía que serías locutora. No pude formarte por mi jubilación y tampoco te dije entonces lo que creía. Pero, para mi alegría, al reincorporarme te encontré como mi compañera de trabajo”.

No demoran en asomarse en los ojos perfectamente maquillados, después de presentarse en Centrovisión, las huellas del agradecimiento. En su personalidad comulgan sin discrepancia alguna la fuerza y la sensibilidad que la lleva a llorar, incluso, cuando habla de anécdotas que demuestran que su hijo ya camina hacia la adolescencia.

Y en esa otra conversación, Katia revela que guarda por algún lugar de su casa el papelito con algunos consejos que le dejó Valdés Barceló, tras

escucharla en la sección *Desde la red de redes*, su debut en el éter, aún desprovista de los saberes teóricos sobre locución.

“He sido también premiada con las oportunidades que me han dado de incursionar en las diferentes especialidades de esa expresión artística. Por ejemplo, me encanta narrar. Siento que soy privilegiada porque no en todas las emisoras del país existe un grupo dramático y, mucho menos, predominan las mujeres que desempeñen ese rol. Y, además, asumir el género de la información es siempre retador. Se asocia a la seriedad, sobriedad y quizá tiene que ver con mi forma de ser. Pero hay que interpretarla, leerla; más que eso, disfrutarla. Lo importante es que lo que se haga detrás del micrófono se asuma como lo más trascendente del mundo”.

Por años, junto a Juan Carlos Castellón —que le abrió las puertas como director en Radio Sancti Spíritus—, dio los buenos días a varias generaciones mediante *Un paso más*, programa con el sello de un dúo de lujo en el mundo de la locución. Luego, *Como lo oyes*, *Al día*, propagandas, la revista cultural *Pensamiento*... Escuelas todas que le permiten hoy —aunque nunca los exhiba, ni tan siquiera los mencione— contar con varios premios provinciales y nacionales.

A pesar de ser una locutora versátil, ¿qué tipo de programa te resulta más complejo?

“Si me oigo, me odio, porque puedo hacerlo siempre mejor. Te digo que todos me cuestan trabajo. Por mi forma de ser leo rápido y lucho contra eso en todo momento”.

Fuera de las cabinas radiales y del set de Centrovisión, Katia García Álvarez ha sabido cosechar resultados frente a numerosos públicos. Actos, desfiles del Primero de Mayo, galas con repercusión nacional... permiten reconocerla como el rostro femenino de la locución espirituanas.

“Eso se lo debo también a Juan Carlos Castellón. Mi primera vez en un acto de gran magnitud fue un 28 de octubre, en Yaguajay. De su mano, realmente todo sale bien. Pero también reconozco que asusta muchísimo porque son muchos ojos mirándote. Ahí se tiembla desde el pelo hasta las uñas de los dedos de los pies”.

¿Cómo se siente más cómoda Katia en la locución, sola o acompañada?

“Acompañada, sin dudas, porque me siento mucho más cómoda, segura, tranquila, confiada si es posible hacerlo y mucho más al lado de Juan Carlos porque ya sabemos su calibre como locutor. Ya con solo mirarnos sabemos qué hacer”.

Confesaste ser bendecida por trabajar en lo anhelado desde niña; pero, ¿qué sueños profesionales quedan en el tintero?

“Todo aquello que demande desdoblarme. Salirme de mi zona de confort. A veces no soy tan creativa, pero sí necesito salirme de mi zona de confort”.

¿Es Katia García Álvarez una locutora que se deja dirigir?

“Sí. Al final, los directores de los programas son los que saben lo que quieren. Me encanta que me pidan que saque mucho más de mí. Soy un instrumento en sus manos. Aunque, pensándolo bien, esa respuesta deberías responderla tú”.

Cofradía poética

Como cada año, Sancti Spíritus se convierte en la capital de ese género literario al acoger voces de diferentes sitios del país

Hereditaria de lo gestado al calor de la década de los 80, cuando un grupo de jóvenes, liderado por Esbértido Rosendi, soñó convertir a Sancti Spíritus en la capital de la poesía, en este 2024, año de muchas complejidades, se experimentó todo lo bueno y sanador que inspira ese género literario.

“Ha logrado ese anhelo porque es una ciudad donde la poesía ha vivido con más intensidad, sobre todo después del triunfo de la Revolución —reconoció Virgilio López Lemus, doctor en Ciencias Filológicas e invitado especial a la cita—. Eventos como este nos permiten conocernos, compartir con las nuevas generaciones, tal y como sucedió en aquellas primeras ediciones a las que llegué a esta tierra, que es mi tierra porque soy hijo de Fomento. La felicidad en cada asistencia es infinita”.

Junto a este reconocido poeta, investigador y a quien se le dedicará la Feria Internacional del Libro 2025, otros llegados desde Las Tunas, Holguín, Camagüey y La Habana compartieron con los públicos, junto a los espirituanos, sus más recientes creaciones en diferentes espacios como la Universidad de Sancti Spíritus José Martí, el patio del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Casa de la Trova Miguel Companioni, en tanto hicieron extensivo el evento al municipio de Trinidad.

“La cultura salva, sin ella no somos nada —expresó Tomasa González Pérez, directora del Centro Nacional de Promoción Literaria Dulce María Loynaz—. De ahí que, aunque los tiempos sean tan complejos como los actuales, no podemos dejar de hacer espacios como estos, donde se honra el legado de tantos escritores que con sus textos contribuyen a la construcción de nuestro país. Ese ha sido siempre uno de los objetivos del Ministerio de Cultura y qué mejor lugar que Sancti Spíritus para ubicar a la poesía en el centro del altar de la Patria”.

Además de las conferencias, lecturas y descargas musicales, la Jornada Nacional de la Poesía sirvió para reconocer a personalidades e instituciones, así como presentar y comercializar títulos de editoriales nacionales y territoriales.

“No podíamos dejar de asistir a esta cita porque la poesía es uno de los pilares de la Editorial Letras

Cubanas y, por tanto, promocionar esos textos es parte de nuestro trabajo. Ha sido muy satisfactorio llegar hasta aquí para compartir libros de Miguel Barnet, así como de Virgilio López Lemus y Carlos Esquivel, autores de nuestro catálogo y que también participaron en este evento”, acotó Yanelys González Leyva, directora de esa institución

HOMENAJE SINCERO

En esta XXXIV Jornada Nacional de la Poesía todos los honores se dedicaron a Celestina García Palmero, una mujer que se presenta desnuda —como ella misma revela— en cada uno de los versos que brotan desde su alma.

“Me sorprendió esta dedicatoria porque nunca imaginé que tuviera ese derecho, para decirlo de alguna manera. Realmente, me siento muy agradecida porque este es un evento esperado por todos los escritores. Resulta el momento de encontrarnos, de decirnos qué estamos haciendo, por dónde andamos, qué hemos hecho, además de que se convierte en el espacio ideal para presentar creaciones exquisitas”.

Autora de tantos versos que ha perdido la cuenta, mujer de coros y rumbas porque formó parte por alrededor de tres décadas del Coro de Clave —agrupación centenaria y única de su tipo en el país—, defensora de los muchos corpus femeninos, Celestina se confiesa en cada diálogo con los públicos.

“Escribo como necesidad. No puedo vivir sin hacerlo, aunque sea un verso. Lo dejo ahí, vuelvo cuando regresa la inspiración. No importa lo que esté haciendo. Si lavo, me seco las manos y me enfrento a ese momento. Hay cosas que duelen mucho. Tengo textos que son extremadamente dolorosos, que son hijos de ese refugio que encuentro en el papel. Busco ese aspecto agradable, visible, entrañable que es la poesía y plasmo en ella todo lo que siento. No importa cómo venga, después entonces hago la limpieza, el trabajo, que una aprende a hacer porque llevo muchos años ya en este mundo. Cuando el texto está listo siento un vacío, una limpieza extrema.”

“Trabajé muchos años en la Educación Especial, y ahí conocí a muchas mujeres con desgarramientos, dolores y siento la necesidad de expresar todo eso. Saco fuera todo ese mundo femenino”, concluyó. (L. G. G.)



La XXXIV Jornada Nacional de la Poesía se dedicó a Celestina García Palmero. Foto: Lisandra Gómez Guerra